1 Num. 127.

COMEDIA FAMOSA.

EL EXEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA, Y CAPITAN BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Capitan Belisario.	*El Emperador.*	*Julio.*
Floro.	*Teodora, Emperatriz.*	*Marcia.*
Fabricio.	*Filipo.*	*Antonia.*
Leoncio.	*Narcès,*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al son de caxas Belisario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio de peregrino.

Flor. COmo tus hechos divinos
son assombro de la muerte,
todos han salido à verte:
Ciudades son los caminos,
los riscos, y arboles son
miradores, donde estàn
pasmados hombres, y dàn
ojos à la admiracion.
En el vulgo incierto, y vario
cada qual està diciendo:
valgame Dios, que estoy viendo
al valiente Belisario!
Belis. Alabar sin ocasion
es de necios, no es de sabios,
las lisonjas son agravios
para el prudente varon:
hablar menos, y obrar mas.
Flor. Lisonjeros ay valientes,
yo en la Guerra servì.
Belis. Mientes.
Floro. Algun dia lo veràs.
Leonc. Dicha ha dado la ocasion:
si le mato, la tendrè,
aunque en esta ocasion sè,
que es temeraria intencion.
Capitan, tù que has ganado
los Reynos, que al Ganges vèn,
manda, que limosna dèn
à este misero Soldado.
Belis. A un hombre le oygo decir
Soldado misero, quando
de Persia vengo triunfando?

A no

no lo podrà consentir
la piedad que yo professo:
donde servilte, Soldado?

Leonc. En estando descuidado,
este puñal le atraviesso. *ap.*
Con Leoncio el General
en las Guerras de Asia. *Belis.* Fue
gran Capitan. *Leonc.* Oy se vè
desterrado, pobre, y tal,
que lastima le ha tenido
el que embidia le tenia:
su fortuna fue la mia,
por seguirle me he perdido.
Quando limosna me dè,
teñirè en sangre el puñal.

Belis. Leoncio ha sido leal;
còmo desdichado fue?
Embidias le han desterrado. *ap.*
Mas yà que à la Corte vengo,
dicha, y favor le prevengo:
vive Dios, que perdonado
serà del Emperador:
de mis victorias no espero
otro premio, solo quiero
sus mercedes, y favor
para Leoncio, y assi
este serà mi trofeo,
mucho su amistad deseo,
años ha que no le vì;
y vos, que fuisteis Soldado
de buen Capitan, tomad,
no tenga necessidad
quien à mis pies ha llegado.

Dale una cadena.

Leonc. Què es aquesto Cielos? quien
se puede atrever à un hombre,
que merece immortal nombre,
valiente, y hombre de bien?
Como podrà mi crueldad
dàr à Belisario muerte,
si en sì tiene un pecho fuerte
de virtud, y de piedad?
Vive Dios, que aunque me ordena,
que muerte le dè Teodora,
ha de perdonar aora:
prision es esta cadena.

Arrodillase, y dale el puñal.

Tu esclavo soy, General,
coluna gallarda, y fuerte
del Imperio, dame muerte
con este mismo puñal.
A tus pies lleguè traydor,
y lealtad me has enseñado,
de clemencia estàs armado,
mal te ofenderà el rigor
de los hombres; si he venido
à matar, pague el pecado
del averlo imaginado,
y del averlo emprendido,
porque à delito tan fuerte
aun no ay pena establecida,
y al que aborrece la vida,
pequeño mal es la muerte.

Fabricio. Muera el traydor.

Floro. Muera, digo.

Belis. Dexadle, que esse rigor
no es dàr la muerte à un traydor,
sino matar à un amigo.
Mucho pierdo en èl si muere:
quando matarme querìa,
esta pena merecìa,
no aora, que yà no quiere.
Pues bien de mi ha recibido,
y èl reconocido yà,
en obligacion està,
que ha de ser agradecido.
Si este, despues de obligado,
darme la muerte quisiera,
pena mortal mereciera;
pero si yà confessado,
y arrepentido su error,
à mi amistad no es ingrato,
claro està, que si le mato
vengo yo à ser el traydor;
y serè mas liberal,
si en esta opinion que sigo
de un contrario hago un amigo,
y de un traydor un leal.
Levanta. *Leonc.* Una pena ayrada
quisiera mas, que comienza
à matarme la verguenza,
que es muerte mas dilatada.
Beso tus pies. *Belis.* Por què, dì,
me matabas? *Leonc.* Fui mandado.

Belis. Quien mi muerte ha deseado?
Leonc. El secreto prometi,
y si aora te lo digo,
es hacer otra accion fea,
y no es bien que traydor sea,
quando llego à ser tu amigo.
Belis. Sì, mas no sabiendo yo
de quien me debo guardar,
siempre à peligro he de estàr;
y aquel que no me avisò
de mi daño, no es mi amigo.
Leonc. Yo me confiesso obligado,
y con el mismo cuidado
has de estàr, si te lo digo.
Yo he de hacer que tu no mueras,
tu vida he de defender,
y assi yo pretendo hacer
lo que tù, si lo supieras.
Callando cumplo conmigo,
honrado en esto serè,
y siendo honrado, podrè
cumplir, obrando contigo.
Tu guarda soy. *Flor.* No es mejor,
sin que la ocasion se pierda,
darle dos tratos de cuerda,
y que diga este traydor,
quien te ha mandado matar?
Belis. Yo, Floro, por muchos modos
tengo de hacer bien à todos,
y esto me avrà de guardar.
Su afrenta lleva consigo
quien mal al bueno desea,
haga yo bien siempre, y sea
quien quisiere mi enemigo.
Flor. Tu misma virtud serà
quien embidias te ha causado,
que el malo no es embidiado,
y el bueno siempre lo està.
Leonc. No es embidia, que es muger
tu enemigo, si es verdad,
que la embidia, y la amistad
entre iguales ha de ser.
Belis. Muger enemiga mia?
yà mas cuidado apercibo,
que es animal vengativo,
quando obstinado porfia.
En todo tiempo es mudanza
su facil naturaleza,
que solo tiene firmeza
en el odio, y la venganza.
Ay miserable pension
de la vida! ay hado fiero!
el triunfo, y pompa què espero
es la rueda del Pabon.
Flor. Una muger desanima
tu valor. *Belis.* Valgame Dios!
quien es esta? *Flor.* Una de dos,
la Emperatriz, ò su prima:
claro està que es poderosa
la que te quiere ofender.
Belis. Floro, qualquiera muger
puede mucho, si es hermosa;
pero de essas dos, ninguna,
al discurso de mi vida
puede mover ofendida
la rueda de la fortuna.
Antonia Patricia fue
(còmo en esto no reparas?)
el altar, en cuyas aras
el alma sacrifiquè.
Favorece mi cuidado,
mi mismo aumento desea:
còmo quieres que ella sea
quien mi muerte ha deseado?
Flor. Y la Emperatriz Teodora?
Belis. Es un Angel soberano;
y si Provincias la gano
en los Reynos de la Aurora;
si los Reynos del Oriente
pongo à sus pies, què ocasion
puede darle indignacion?
Flor. Si mi memoria no miente,
y mi discurso no es necio,
no pensando que serìa
Emperatriz, te querìa,
y oy se venga del desprecio.
Y porque à su prima amàbas
con tal afecto, y ardor,
y llevado de este amor,
sus favores no estimabas.
Belis. No la amè, y en esto fundo,
que no es su pecho tyrano,
pues la ama Justiniano,
y es Emperatriz del mundo.

Flor. Pues Antonia serà. *Belis.* No.
Flor. Por què no? si la muger
siempre suele aborrecer
al que amò si no la amò.
Hacen dentro ruido.
Fab. A recibir te ha salido
sin duda el Emperador.
Flor. Grande bien. *Fab.* Grande favor.
Leonc. Pues que no soy conocido,
quiero esperar, hasta vèr
si me concede el perdon:
Belisario, gran varon,
immortal avias de ser.
Flor. Señor, el Cesar entienda,
que en la Guerra le servì.
Belis. Si tù me sirves à mi,
merced te harè de mi hacienda.
La del Rey, para el Soldado
solo se debe guardar:
si no te vì pelear,
còmo he de verte premiado?
Flor. No vès siempre al que pelea;
muchos Persianos matè.
Belis. Pues haz que el Cesar te dè
premio sin que yo lo vèa.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emp. Belisario, amigo. *Bel.* El nombre,
gran señor, de la amistad,
en sì contiene Deidad,
no se debe dàr à un hombre:
proporcion mueven contigo
mis pensamientos, y hallo,
que en llamarme tu vassallo,
me honras mas que de tu amigo.
Emp. Mas, Belisario, mereces:
dame los brazos. *Belis.* Señor,
à tus pies estoy mejor.
Emp. La modestia miente à veces.
Vive Dios, que mas quisiera
ser yo tu, que ser el dueño
del mundo, Reyno pequeño,
clima estrecho, corta esfera,
para tus meritos; dì,
no es mas saberlo ganar,
que acertarlo à governar?
tù no dependes de mì:
contigo traes el valor;
ser te dà tu mismo sèr;
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reynos me ganas, y assi,
quanto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que no darmelas tu à mi?
Belis. Como tu deidad es mucha,
reflexos de luz nos dà.
Emp. Persia es del Imperio yà?
Belis. Si señor.
Emp. Dì, como. *Belis.* Escucha.
Quando Persia, señor, las armas toma,
sin temer del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tygres en Asia, en Africa Leones:
con las invictas Aguilas de Roma
tremolando, pisaron sus pendones
ondas de plata, arenas de granates,
en el rapido curso del Eufrates.
En Durasque, de Persia la frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenazò de el Sol la rubia esfera,
con el altivo ceño de su frente:
emulo fue de Olympo, y de manera
admirò las Provincias del Oriente,
que temieron que Jupiter querìa
fulminar desde allì su Monarquìa.
Nuestro Exercito estaba dividido;
yo la mayor Armenia conquistaba,
quando el Persa feròz nos ha impedido
el edificio, maravilla octava,
la fabrica postrò, y al gran ruido
bolviò del Tygris la corriente brava
atràs, y en desiguales Orizontes,
temblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elefantes,
que con navajas de marfil herian
las tropas de Cavallos, y de Infantes:
cien torres, que montañas parecian,
llevaban estos brutos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclypsaban el Sol, y las Estrellas.
Su natural distinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado
un arroyo de sangre, que han vertido
mil

mil bueyes del bagage; y el ayrado
esquadron de Elefantes suspendido
quedò,quãdo en la sangre ha reparado,
y assi bolviendo atràs con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto venci (feliz sucesso!)
yà es del Imperio quãto el Tygris baña,
Arsindo Rey de Armenia, viene preso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando està, y alegre beso
tus pies, quãdo en el màr,y en la cãpaña
adoran las Provincias del Oriente
el laurèl soberano de tu frente.

Emp. Belisario, què favor
no es pequeño para darte?
solo pretendo pagarte
con mi mismo, y con mi amor,
que es muy immenso, y assi
grandes mercedes te doy,
dando lo mismo que soy,
para que vivas en mì.
Dos anillos con dos sellos
manda hacer de un propio modo,
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Toma el uno, y la amistad
finezas haga, y estremos,
Castor, y Polux serèmos,
Belisario, es mi mitad.

Belis. Solo una cosa te ruego.

Emp. Haz tù lo que me propones,
y ruegas. *Belis.* Es, que perdones
à Leoncio. *Emp.* Venga luego,
y no solo le perdono,
pero mercedes le harè,
pues hombre que digno fue
de tu intercession, y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vassallo le tengo,
y por esso à entender vengo,
que embidias le han perseguido.

Belis. Beso tu mano. *Leonc.* Què yo
viniesse à matar assi
al que me dà vida à mì!
mal aya quien lo pensò,
mal aya quien lo ha mandado,
y quien le fuere traydor.

Flor. Mirando al Emperador,
Fabricio quedò elevado,
muy buena traza he hallado
para bolver por mi honor.
Si desta caxa pudiera
sacarle un papel, serìa
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera,
que el mismo me lo ha mostrado:
el nombre, y las señas tray,
valientes industrias ay
para un gallina Soldado!

Sacale un papel de una caxa de laton, y metele otro.

Topèle, el alcance sigo,
elo, en esto no soy manco,
zampole un papèl en blanco,
que aqui lo traygo conmigo.
Boquiabierto Juan Paulin
à los dos Cesares mira,
y de su amistad se admira:
bisoño en la Corte en fin.
O si creyesse mi amo,
que aquestas manos pelean!

Emp. Yà es tiempo que todos vean
lo que tus virtudes amo.
Triunfar debes, llega yà
en essa Imperial carroza
à Constantinopla, goza
aplausos que el mundo dà.

Flor. Todo es confuso tropèl
en la Corte, aqui te tengo,
pues que de servirte vengo,
lee,señor, este papèl. *Dale el papèl.*

Bel. Què intentas,necio? *Fl.* Que creas
que Floro, en la guerra fue
valiente duende, pues sè
pelear sin que me veas.

Lee Emp. Gran señor,el que este lleva
es un valiente Soldado,
dos Vanderas ha ganado
(no ay hombre que à mas se atreva)
Julio, Maestre de Campo.
Besarme la mano puedes,
tenga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo.
Una Villa tienes yà,

y esta no es merced muy rica,
segun Julio certifica.
Flor. Y aun Agosto lo dirà.
Belis. Dì, cuyo es este papèl,
Floro? *Flor.* Del Maestre de Campo.
Belis. Otra vez que estè en el campo,
pelead en mi quartèl,
Fab. Si à este gallina le han dado
sin meritos, galardon,
gozar quiero la ocasion:
yo, señor, soy un Soldado
pobre, que en Persia servì,
segun en este veràs.
Dale un papèl en blanco.
Emp. No has servido, serviràs,
que el papèl lo dice assi;
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *vas.*
Fab. Buenas son estas mercedes,
perderè dos mil juicios.
A un gallina maldiciente,
una Villa, y à mi nada!
Flor. No tiene igual esta espada,
sed, Fabricio, mas valiente.
Fab. Un loco, rasca cavallos
tiene suerte mas dichosa!
Flor. Sois, Fabricio, poca cosa
para señor de vassallos.
Leonc. Espera, blason del mundo.
Bel. Què quieres? *Leonc.* Besar tus pies:
Leoncio es este que vès.
Belis. O Capitan sin segundo!
no te conocì, que el trage
desmintiò tu calidad.
Leonc. En manos de tu amistad
juro hacer pleyto omenage
de ser tuyo. *Belis.* Entre los dos
avrà amistad verdadera.
Leonc. EEmperador te espera:
à Dios Belisario. *Belis.* A Dios,
y à esa muger ofendida
temple el injusto rigor.
Leonc. Yo te encomiendo mi honor.
Belis. Yo te encomiendo mi vida.
Vase, y salen Teodora, y Marcia.
Marc. Señora, no me diràs
(perdona mi atrevimiento)
por què has mandado matar
al que es blason del Imperio?
Dime la causa, pues yà
me descubriste el secreto:
què te ha hecho Belisario?
tan grande aborrecimiento
merece un hombre famoso?
hombre que conquista Reynos,
hombre que Reyes cautiva,
para darte à ti trofeos,
en què te ha ofendido? *Teod.* Marcia
no alabes lo que aborrezco,
porque es indignarme mas:
bien le quise, y mal le quiero.
Antes que el Emperador
pusiesse en mì sus deseos,
y para feliz consorte
tratò de elegirme, dieron
à Belisario mis ojos
favores, que con desprecios
me pagò, y tomo venganzas
quando Emperatriz me veo.
Quiero casar à Filipo
con Antonia; demàs desto,
ella amando à Belisario,
no corresponde à mis ruegos.
Marc. De un Rey se dice, que tuvo
un contrario antes de serlo,
y siendo Rey, sus Privados,
que le matasse dixeron.
El respondiò: No es razon,
que el Rey vengue agravios hechos
à un particular: lo mismo,
señora, decirte puedo.
Los agravios de Teodora
no ha de vengar à este tiempo
una Emperatriz del mundo.
Teod. Soy muger, piedad no tengo.
Sale Anton. Señora, si à los balcones
hacen Oriente los cielos
de tus ojos, hallaràs
el mayor triunfo que vieron
los Romanos: en un carro
de oro, y rubies, y compitiendo
con el carro de la Aurora
en los hermosos reflexos
de luz, y purpura, vierte
tiros

tiros de Persia, y Armenios,
Belisario, dando à Europa
gloria, y blasones eternos.
Traele à su mano derecha
el Emperador, que en esto
se descubre en un vassallo
la grandeza de su dueño.
Al concurso de la gente,
y à los aplausos del Pueblo,
las aves le han suspendido
en las esferas del viento.
Dos Generales, y un Rey
lleva delante, que presos
con cadenas de oro, dicen
la gloria del vencimiento.

Teod. Valgame Dios! no ha podido
el alborozo del pecho *ap.*
dissimular en el alma
el amor que tiene dentro!
Por la boca, y por los ojos
se và exalando el incendio,
que en el corazon no cabe:
imprudente es el contento;
mal sabe dissimular:
rabiando estoy, y no puedo
sufrir alabanzas suyas,
que Leoncio no le ha muerto!
ha cobarde! Antonia, Antonia,
yo te juro por los Cielos,
y por la vida dichosa
(atiende à este juramento)
de el grande Justiniano,
que si en publico, ò secreto
dàs favor à Belisario,
si con los ojos atentos
le miras, si con palabras
lisonjeas sus deseos;
si le escrives, ò respondes
apacible, Antonia; muerto
le has de vèr por mi mandado:
que no he de castigar yerros
en tì, sino en èl: y assi,
tu amor serà su veneno.
Tu le matas si le quieres,
y otra vez à jurar buelvo
del Emperador la vida,
que han de darle muerte. *Ant.* Y debo
ser ingrata, y descortès,
à quien con tanto respeto
me sirve? *Teod.* Si yo te caso
con Filipo, que es mi deudo,
por què à mi gusto te opones?

Anton. Zelos me dieras con esso,
à no saber que es venganza;
què desdicha es esta, Cielos?
No he de amar à Belisario?
no he de estimar sus intentos?
no he de agradecer su amor?
no he de honrar sus pensamientos?
no he de mirar su buen talle?
Remedio, Cielos, remedio,
que si tanto amor reprimo,
ha de rebentar el pecho.

Sale el Emperador, Belisario, Narcès, y Filipo.

Belis. Deme vuestra Magestad
la mano. *Teod.* Dissimulemos *ap.*
oy mi venganza: seais
bien venido, alzad; yo buelvo *ap.*
à vèr si Antonia le mira:
baxa essos ojos al suelo. *A Antonia.*
que le costarà la vida.

Ant. Muero por mirarle, y temo *ap.*
desta tigre los enojos:
remedio, Cielos, remedio.

Bel. Ay Antonia de mi vida! *ap.*
gracias al Amor, que veo
el Cielo de tu hermosura;
dudoso del bien que tengo,
no doy credito à los ojos:
mas ay de mì! què es aquesto?
los suyos no ha levantado,
por no mirarme: rezelo::-
què rezelo? mas què digo?
yo con mis dudas la ofendo?
con mis sospechas la agravio?
recato ha sido discreto,
ella su amor dissimula.

Anton. Mas os valiera estàr ciegos,
ojos, sino aveis de vèr
lo que con el alma quiero.

Sale Leoncio de Cavallero.

Leonc. Leoncio està à vuestros pies,
gran señor, agradeciendo

el

el perdon que le aveis dado,
la merced que le aveis hecho.
Emp. Perdonado eſtàs, Leoncio.
Teod. Nuevos enojos prevengo: *ap.*
eſte traydor me ha vendido,
èl deſcubriò mi ſecreto.
Leonc. Deme vueſtra Mageſtad
la mano. *Teod.* Traydor, què es eſto?
quando el perdon te ofrecì *ap.*
porque le mataſſes, veo,
que èl vive, y tu le conſigues?
Leonc. No hallè ocaſion, ni pretendo
darle muerte. *Teod.* Baſta, baſta;
pues eſte à la gracia ha buelto *ap.*
del Emperador, ſin duda,
que ha revelado mi intento
à Beliſario: no fio
de Leoncio mas, ni quiero
dilatar eſta venganza;
Narcès? *Narc.* Señora.
Teod. El Govierno
tendràs de Italia, ſi matas
à Beliſario. *Narc.* Yo acepto:
mi palabra cumplirè
como mandas. *Teod.* Encomiendo
el ſecreto, y brevedad.
Narc. Todo eſtà à mi cargo. *Ant.* Temo, *ap.*
que le mate, ſi le miro,
y ſi no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo:
remedio, Cielos, remedio.
Emper. Vèn, Beliſario. *Beliſ.* Soſpechas,
mucha fuerza vais teniendo,
à traycion me mira Antonia,
turbado ſu roſtro veo,
matadme, fieras ſoſpechas,
antes que llegueis à tiempo
de que ſeais mis deſengaños.
Teod. Mirandote eſtà muy necio,
y livianos ſon tus ojos.
Ant. Y crueles tus preceptos.
Teod. No ſon mucho, pues no temes.
Beliſ. Ella ſe mudò: voy muerto. *vaſe.*
Ant. Que ponga ley à mis ojos
un colerico interès!
obſtinado animal es
una muger con enojos.
De ſus faciles antojos
aprieſſa toma venganza,
en todos tres ay mudanza,
ella manda ſin razon,
èl ſe và ſin galardon,
yo adoro ſin eſperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciendole es fiero,
ſi le aborrezco, le quiero,
y ſi le quiero, le mato:
ſu vida eſtà en mi recato,
ſu muerte eſtà en mi favor,
en mis ojos ay rigor,
Amor à muerte condenas:
O laberinto de penas!
O confuſiones de amor!
Teod. Quando una muger porfia,
aborrece deſta ſuerte:
Beliſario buelve; advierte,
que tras deſta zeloſìa
he de eſcuchar. *Eſcondeſe.*
Antonia. Tyranìa
es la tuya, imperio no:
què amante triſte ſe viò
en tal trance? eſtoy ſin mi!
con los labios dirè sì,
con el alma dirè no.
Sale Beliſ. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha ſido.
Si es fuerza averte querido,
deſpues de averte mirado,
un corazon humillado
llega à tus pies à vivir,
que no me atrevo à decir
corazon enamorado.
Quando triunfo alegremente,
mueſtras tu triſteza eſtraña?
ò es tu amor el que me engaña,
ò mi vida la que miente.
Si el alma eſtà diferente,
eſtèlo, ſeñora mia;
pero es grande tyranìa,
ſi he de amarte, que ſe vea
ale-

alegre el alma, y no sea
en mi amor la que solìa.

Ant. Con este amoroso engaño
à la mariposa imitas,
pues tu muerte solicitas
amando tu propio engaño;
y asi en este desengaño,
es tu amor, si en ti no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,
quando no se le dàn, llora,
y si se le dàn, se hiere:
y asi de esse amor te olvida.

Belis. Oye, escuchame por Dios.

Ant. Vivid, Belisario, vos,
y cuesteme à mi la vida. *Vase.*

Belis. Quando tyrana homicida,
se ha mudado desta suerte
muger alguna? tan fuerte
es en ti el aborrecer?
mas si es ella la muger
que ha procurado mi muerte?
Contra el alma, y los sentidos
ay exercitos de enojos:
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oìdos,
el corazon llora olvidos,
suspension el pensamiento;
y es tan grande el sentimiento,
que de todos combatida,
solo se escapa la vida
para darme sentimiento.
Que se mude una muger,
ya se viò, qualquiera alcanza
mayorazgo en la mudanza,
y que dè en aborrecer,
tambien comun suele ser;
pero que matar intente
al desdichado, que ausente
su luz hermosa adorò,
rigor es, què no se oyò
en las lenguas de la gente.

Sale Emp. Si tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no diràn que vengo à verte,
sino que tambien te quiero.
Con la amistad son iguales
el vassallo, y el señor,
Sacan una luz, y recado de escrivir.
que es la riqueza mayor,
que tenemos los mortales:
Y como la Magestad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado
goza el bien de la amistad,
conozcase mi favor
en todo aqueste emisferio:
Principe eres del Imperio,
y en mi voluntad señor.

Belis. Dexa que bese tus pies
por honras tan desiguales.

Emp. Toma estos tres memoriales,
uno elige destos tres
para el supremo Govierno
de Italia. *Belis.* Yo, gran señor,
no merezco tal valor.

Emper. Mereces renombre eterno,
libre eleccion has de hacer,
aunque mas lo dificultes:
voyme, porque no consultes
comnigo tu parecer. *Vase.*

Belis. Fortuna, tù que me subes
hasta la region del fuego,
y como al Olympo Griego
me has coronado de nubes,
si me levantas asi
para desdicha mayor,
ò niegame tu favor,
ò tèn lastima de mi.
Què secreta fantasìa
conduce à mis ojos sueño?
quiero obedecer al dueño,
que de mi eleccion se fia.
Sea Leoncio el singular,
pues à todos le anticipo:
mas del valor de Filipo
bien se puede confiar
Italia, que es el segundo:
de quien el tercero es?
Narcès dice: Todos tres
pueden governar el mundo.
La abundancia es quien me impide
la eleccion, que Italia esperà,
porque à qualquiera quisiera

dàr el Govierno que pide.
La duda que tengo es fuerte,
dexemoslo à la fortuna,
no he errado en empressa alguna,
haga esta eleccion la suerte. *Barajalos.*
Solo de Antonia en la fè
mi amor desdichado ha sido,
en mi vida fui vencido,
catorce veces triunfé.
Sin que los titulos lea,
este elijo : Narcès dice:
èl ha sido mas felice,
quiera Dios que yo lo sea.
El Decreto escrivo luego,
si el sueño me ha de vencer,
que el odio de una muger
no ha de permitir sossiego.
Ganar amigos procuro,
mi descanso es hacer bien,
que el Proverbio dice: Quien
hace bien, duerme seguro.

Duermese Belisario, y sale Narcès.

Narc. Con el silencio, y quietud
de la noche, està el Palacio
pintando en sombras, y lexos
la soledad de los campos.
Mal sossiega un ambicioso,
mal reposan los cuidados
de los sobervios; que à oficios
en la Corte vàn trepando.
Teodora me ha prometido,
si doy muerte à Belisario,
el Consulado de Roma,
y de Ungrìa el Magistrado.
Si es Emperatrìz, què mucho
que vengue yo sus agravios?
Aqui està, y està durmiendo:
bien dicen, que es un tyrano
de la mitad de la vida
el sueño, y aun es retrato,
si no vivo original,
de la muerte, y de un letargo.
En los discursos del hombre,
què designios ay errados?
A este le juzguè immortal,
quando venciendo, y triunfando
fue la pompa del Imperio,
y ya le està amenazando *Saca la daga.*
en este puñal la muerte:
no se mueve: yo le mato.
Aqui memoriales veo,
la curiosidad me ha dado
antojo de vèr primero,
si diò oficios soberanos
del Imperio: este es el mio:
pienso que està decretado:
su letra es, y dice assi:
Merece, señor, el cargo
de Italia, Narcès electo:
còmo puedo ser ingrato
al que procura mi bien?
O valor extraordinario
de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque cayga en este caso
de la gracia de Teodora,
sepa el peligro en que ha estado.
Aqui le escrivo un aviso, *escrive.*
sì bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte, el acero clavo
sobre el mismo memorial;
y assi le digo callando
por enigmas, que soy yo
el que la vida le he dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *vase.*

Bel. Solo el sueño, y el amor *Despierta.*
me han vencido: no es agravio
el del sueño, que es passion
natural: què es lo que hallo
tan cerca de mi fortuna? *Vè el puñal.*
Si son estos los amagos
de tu mudanza? dos veces
vì un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios; y clavado
el memorial de Narcès,
què significa? reparo
en dos renglones escritos
de otra letra, y de otra mano.

Lee. Hacer bien te diò la vida.
Y escrito està mas abaxo:

Lee.

Lee. Guardate de una muger.
Valgame Dios! tan tyrano
es el corazon de Antonia?
tan apriessa está buscando
mi muerte? Estos son avisos
que dà el Cielo soberano.
En el memorial se muestra
mi dicha; y pues doy los cargos
del Imperio, y el acero
diciendo está, quan cercano
tiene su peligro aquel
que ocupa lugares altos,
memorial, y acero juntos,
no es nueva union, ni es milagro,
exemplos son de las Cortes,
sucessos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda,
pensamientos, no temais,
hagamos bien, porque al fin
esto no podrà faltarnos.

Sale el Emperador con unas cartas en la mano, y junto al paño Antonia.

Emp. Nuevas guerras me amenazan,
las cartas me dàn cuidado,
Africa se me revela
quando tengo à Belisario?
Ant. Siguiendo voy rezelosa
del Emperador los passos,
temo que guerras emprende,
y ha de ausentar à quien amo.
Quiero escuchar desde aqui.
Emp. Amigo, amigo, temblando
está el Imperio, si tu
no le dàs la invicta mano.
Los feudos del Asia usurpan
los Vàndalos. *Belis.* Castigarlos.
Emp. Quiero vèr las demàs cartas.
Bel. A Antonia he visto escuchando *ap.*
en esta puerta, y mi muerte
quiso vèr: ingrata, en vano
has intentado dos veces *A ella.*
mi desdicha, y mis agravios.
Ant. Y aora temo tu ausencia.
Bel. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podràs
conseguir tu intento falso.
Allà me daràn la muerte
en los Reynos Africanos.
Anton. Primero serà la mia.
Belis. Tanto la deseas? *Anton.* Tanto.
Emp. Oye. *Bel.* Señor. *Emp.* Oy conviene,
que à Africa partas. *Bel.* Oy salgo *ap.*
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.
Emp. Voy à vèr el otro pliego. *vase.*
Ant. Asi te partes, ingrato?
Bel. Temo tu furor aqui,
y en los Reynos mas estraños
no temo los enemigos.
Ant. Asi me dexas? *Bel.* No aguardo
à que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.
Ant. Què no sientes irte? *Bel.* No.
Ant. Pues seràn eterno llanto
mis ojos en tanta ausencia.
Bel. Y yo ruego al Cielo Santo,
pues que vengarte deseas,
que en los Reynos Africanos
algun alarbe cruel,
con alguna flecha, ò dardo,
de Belisario la vida
acabe, y asi quedamos,
tù vengada, y yo en morir
entre mis fieros contrarios.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador, y criados.

Emp. Dexadme: à solas me hallo
con Belisario mejor:
no ha tenido tanto amor
ningun Rey à su vassallo.
En un memorial, de tres
que mi amor le ha consultado,
hallè que aviso le han dado,
que enemiga suya es
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quien serà aquesta muger
enojada, y ofendida?

Salen Teodora, Marcia, y Antonia.

Teod. Para celebrar tus años
quieren las Damas hacer
una Comedia, à saber

tu gusto vienen. *Emp.* Engaños
son del tiempo nuestros dias:
sin Belisario, en su ausencia
no deben tener licencia
regocijos, ni alegrias.
Ant. Dete el Cielo immortal nombre,
y mida tu larga edad,
en la misma eternidad,
del mayor Rey el renombre.
Emp. Valgame Dios! qual serà?
que no puede ser Teodora,
que si mi pecho la adora,
y èl en Belisario està,
no sentirà agravio alguno,
porque su amor no ignorò,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo alguno.
Antonia Patricia es
quien èl un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
qual serà de todas tres?
Ya me esfuerza hacer de suerte,
que discreto, ò ignorante,
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte:
Què Comedia haceis? *Marc.* Señor,
de Pyramo, y Tisbe. *Emp.* Y quien
hace à Tisbe?
Marc. Antonia. *Anton.* Y bien,
por mi desdichado amor.
Emp. Marcia, què haceis? *Marc.* La criada.
Emp. Camila? *Marc.* La madre harà
de Tisbe. *Emp.* Fabula es ya
de los Griegos celebrada.
Quien es Pyramo? *Marc.* Sin ti
elegir no le debemos.
Teod. Filipo serà. *Ant.* O què extremos,
para sacarme de mi! *ap.*
Emp. Mejor le harà Belisario,
si à tiempo llega, aunque yo
imagino que muriò
a manos de su contrario.
Ant. Què dices, señor? *Teod.* Què dices?
Ant. Muerto Belisario? *Teod.* Muerto?
Emp. Las dos con el caso incierto *ap.*
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta passion.
Efecto es de amor, ò agravios,
enemigos bien distantes,
passion muestran los semblantes,
cuidados dicen los labios.
Y bien puede ser que sea
sentir su adversa fortuna,
porque la tema la una,
y otra porque la desea.
En Teodora resplandece
el honor que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Teodora quien le aborrece.
De Belisario la suerte *A ellas.*
vengarè con tal furor,
que se descubra mi amor,
mas que en la vida, en la muerte.
La amistad es alma fiel,
que en el cuerpo se dilata,
quien le mata, à mi me mata,
que en mi vive, y vivo en èl.
El Imperio sin segundo
mostrarà este afecto bien,
aunque la muerte le dèn
en quatro partes del mundo.
Si algun deudo le agraviàra,
su propia sangre vertiera,
si yo su enemigo fuera,
en mi propio me vengàra,
y deshiciera mi sèr,
no siendo el sèr de los dos,
aunque fuera, vive Dios,
ò mi hijo, ò mi muger. *vase.*
Ant. Yà tales desdichas son
termino de mis enojos:
alma, mostrad por los ojos
pedazos del corazon.
Teod. Que con su sangre, y su sèr,
diga que serà tyrano!
Que anteponga Justiniano
un vassallo à su muger!
Mas me ha causado furor,
su amenaza no me admira,
antes se convirtiò en ira
lo que pudo ser temor.

Tan

Tan flaco poder alcanza
mi brazo? corrida estoy:
de què sirve ser quien soy,
mientras no tomo venganza?
Sale Filip. Pienso que dicen tus ojos,
ya que no escucho tus labios,
que padece el alma agravios,
y el corazon sufre enojos.
Teod. O Filipo! causa es tuya,
la que el gusto me prohibe:
mientras Belisario vive,
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir,
amante es de Belisario.
Filip. Poderoso es el contrario.
Teod. Por què? no puede morir
un poderoso? *Filip.* Señora,
yo me atreverè à que muera,
si me dàs favor.
Salen Leoncio, y Narcès, quedandose à la puerta.
Narc. Espera,
no entremos, que està Teodora
aqui. *Filip.* Juro por los Cielos,
dueños de la humana gente,
vengar valerosamente
tus agravios, y mis zelos:
què importa que aya triunfado
de varios Reynos, y gentes?
Mis zelos son mas valientes,
matarèlo. *Leonc.* Has escuchado?
Narc. Si. *Teod.* Mira lo que has prometido,
que Leoncio, y Narcès fueron
tan cobardes, que temieron
su valor. *Filip.* Nunca he temido;
y aun, si gustàras, les diera
la muerte à estos, que asi
no te sirven. *Narc.* Oyes? *Leonc.* Si.
Narc. Pues retirate acà fuera. *Vanse.*
Teod. La venganza no es traycion,
matale tu con secreto,
que mi favor te prometo. *vase.*
Filip. Leyes los preceptos son.
No es en los animos fuertes
la vida immortal mysterio:
desde Cesar, al Imperio,
todo es tragedias, y muertes
de varones principales:
por embidia, ò por venganza,
theatros son de la mudanza
los Palacios Imperiales. *Passeandose*
Yà que la noche ha venido
con alguna obscuridad,
y de Antonia la beldad
suele à este Parque florido
dàr Abriles de hermosura,
hablarla quizà podrè,
porque agradezca mi fe
con firmeza, y sin ventura.
Salen Leoncio, y Narcès embozados.
Narc. Si darnos muerte desea,
la obscuridad nos ayuda,
este es Filipo sin duda,
que en el Parque se passea.
Belisario es nuestro amigo:
vida le damos si muere
el que quitarsela quiere.
Leonc. Aqui me tienes contigo.
Sale Belisario, y Floro.
Belis. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,
entre estas flores, y ramos,
sabidores de mi amor,
que dichoso ser solia,
por singular, y por mucho,
quiero vèr si Antonia escucho
hablar en la zelosìa.
Flor. Por poderte assegurar,
te hablarà, si ay ocasion,
y demosla de antubion
tres libras de rejalgar.
Belis. Calla, loco. *Flor.* Amantes vienen
al Parque, como es Verano,
sospecho que meten mano
estos dos que se detienen.
Fil. Què gente? *Leonc.* De mal hacer.
Filip. Aqui engañados estàn,
porque en efecto hallaràn
quien se sabrà defender.
Belis. Un hombre solo llegò,
y dos contra èl se declaran.
Flor. Ha, gallinas! no reparan
en un hombre como yo?
quieres que los mate? *Belis.* No:
es-

espera. *Filip.* Desdicha ha sido,
la espada se me ha caido.
Narc. Muera, matadle. *Bel.* No muera,
que ay quien le defienda. *Narc.* Quien
un traydor està amparando?
Belis. Un hombre, que anda buscando
como hacer à todos bien.
Leonc. No vì furia mas cruel:
poderoso es el contrario.
Narc. A estàr aqui Belisario,
pensàramos que era èl. *vanse.*
Fil. Yà hallè mi espada, à tu lado
me tienes: mucho me obligas.
Bel. No es menester que me sigas,
que ya los dos te han dexado.
Fil. Dì quien eres, porque assi
conozca mi obligacion.
Belis. Yo la tuve en esta accion,
y ella me ha obligado à mi.
No quiero agradecimientos,
y assi no importa saber
quien soy. *Filip.* El agradecer
es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezcan
los mios. *Bel.* El bien obrar,
por sì mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.
Filip. Si tu no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, serà
el bien dado por perdido.
Belis. No se pierde el bien que se hace.
Filip. Toma esta sortija, que es
prenda de mi amor. *Dale una sortija.*
Belis. Cortès
pretendo ser, que me place.
Filip. Ni yo os conozco, ni vos
conoceis con quien hablais:
quedese aqui, pues gustais.
Belis. A Dios, Cavallero.
Filip. A Dios.
Algo la voz he fingido, *ap.*
porque anduve desdichado. *vase.*
Belis. La voz he dissimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.
Flor. Ay para todos diamantes?
Belis. Conocistelos? *Flor.* Danzantes
de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentejos en su tierra:
cuerpo de Dios, à la guerra
à enseñarse à pelear. *vanse.*
Sale el Emperador, y Narcès.
Narc. Mucho tiempo ha passado
que el Govierno de Italia me aveis dado,
señor, y detenido
por el despacho estoy.
Emp. Lo he suspendido
por cierta causa, yà ha llegado el dia:
conoces esta letra? *Enseñale un puñal.*
Narc. Letra es mia.
Emp. Quien es esta muger tan agraviada,
que amenaza cruel con muerte ayrada
à mi gran Belisario? dilo luego.
Narc. Manda q. muera al pũto, esto te ruego,
y no que el nombre diga.
Emper. El negarlo me obliga
à que saber quiera
con mas afecto.
Narc. Ordena que yo muera,
antes que aqui me atreva
à darte de quien es, señor, la nueva.
Emp. Quien es me ha dicho yà, *ap.*
que si no fuera
Teodora, claro està
que lo dixera. *Sale Floro.*
Flor. Del Exercito de Africa han venido
dos Soldados.
Emp. Y albricias no has pedido?
O quanto deseaba
saber de Belisario!
Flor. Pues quedaba
bueno, y tiene deseo::-
Emp. No prosigas:
diciendo que està bueno, mas no digas.
Sale Belis. Pues yo dirè lo demàs,
y que soy tu esclavo digo.
Emper. O alegre voz de mi amigo!
bien has hecho, que me dàs
este gozo dilatado,
si de repente has venido,
que mata no prevenido
siempre el gusto demasiado.

Belis. Dame la mano. *Emp.* No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estàr
el amigo verdadero.
Levanta, amigo leal,
que parece desacato,
que estè en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues, iguales nos formò
la amistad, llega à abrazarme,
sube tu para igualarme,
para que no baxe yo.
Amor amando se paga,
y serà mejor asi
hacerte Cesar à ti,
que no que yo me deshaga.
Bel. Sabe, pues:- *Emp.* Què he de saber?
quando sè que vivo estàs,
no pretendo saber mas:
basta, amigo, basta vèr
lo que quiere el alma cuerda,
si te he visto, y tu me viste,
Africa no se conquiste,
y el Exercito se pierda.
Belis. Las tres palabras que oì
de Julio Cesar dirè:
vine, vì, vencì, y pondrè
otra mas, que al Rey prendì.
Emper. Siendo à tu ley obediente,
fue muy cruel Ciudadano,
y tu Vassallo Christiano
mas dichoso, y mas prudente.
Desde el dia en que nacì
el triunfo, y pompa te debo,
y siempre me hago de nuevo
dandote glorias à ti.
Belisario es Justiniano,
y asi serà suerte dura,
que me borren una hechura
que dibuxè de mi mano.
Vase el Emperador, y Sale Marcia.
Marc. Sean muy en hora buena
la venida, y las victorias,
y goze eternas memorias
tu fama de glorias llena.
Bel. Con favores tan estraños,
quien serà mortal jamàs?
Marc. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. *Belis.* Y pues
conmigo què se remedia?
Marc. Tu has de ser en la Comedia,
Pyramo. *Bel.* Y Tisbe, quien es?
Marc. Antonia. *Belis.* Albricias, sentidos,
que buena fiesta teneis,
pues es fuerza que escucheis
amores, aunque fingidos.
Hablarèla desta suerte
con razones lisongeras,
Pyramo amarà de veras,
y Tisbe querrà su muerte.
Venga el papèl.
Marc. Vesle aqui. *Dale un papèl.*
Floro ha de hacer el criado.
Flor. Jamàs he representado,
vencido Africanos sì;
pero yo lo estudiarè.
Marc. Antonia viene, ensayemos,
pues, que ya todos tenemos
nuestros papeles. *Sale Anton.* Podrè
dissimular el contento,
encubir la turbacion,
alentar el corazon,
y despedir el tormento?
En hora buena, señor,
sea la victoria. *Belis.* Y fuera
dichoso, si asi venciera
en las guerras del amor.
Marc. Ensayemos, pues, amigo:
tu comienzas, que los dos
vamos juntos. *Flor.* Plegue à Dios,
que sepa lo que me digo.
Lee. Jesus, Maria. Comedia de Pyramo, y Tisbe, Jornada primera. Sale Tisbe alborotada. Pyramo, y señor, escucha el mas estraño sucesso, pie dolor. Llorando quedaba Tisbe, que era verla compassion, pie. A saberlo voy volando. Vase. Segunda Jornada, pie; esperanza. Ay, què desdicha! que pienso està muerto mi señor. Finis.
Marc. Todo el pepel ha ensartado,
èl es notable persona.
Flor. Mejor harè la Leona,

que

que le tengo ya estudiado.
Ant. Suspende un rato el ensayo,
mientras Theodora no viene,
pues vès que conmigo tiene
furia, y violencia de rayo.
Marc. Advierte, que la enojamos,
si hablando os llegasse à vèr.
Belis. Buen remedio, responder
que la Comedia ensayamos.
Ant. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me yela en la boca
las palabras el temor:
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento. *representa*
Porque aunque en èl es violento,
reprimiendo sus antojos,
por la boca, y por los ojos
rebienta el dolor que siento.
Belis. No prosigas, di primero
si es esso de tu papel?
que ser un pecho cruel,
y aora tan lisongero,
es novedad; y assi infiero
lo que mi desdicha intentas,
porque à Tisbe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tisbe quando me alientas.
Ant. Yo cruel? yo ingrata soy?
Belis. Sì, pues mi muerte pretendes.
Ant. De un honesto amor te ofendes?
Belis. Exemplo de amor te doy.
Ant. Hà mudable! firme estoy.
Belis. Firme, en estàr olvidando.
Ant. Yo te olvido, ingrato? quando?
Belis. Quando te muestras cruel.
Ant. Eres falso. *Belis.* Eres infiel.
Està escuchando Teodora, y sale.
Teod. Què es esto? *Marc.* Estàr ensayando.
Belis. Aunque tu dueño ha venido,
decir mis quexas intento,
que no tiene sufrimiento
amor, quando està ofendido:
bien sè que no he merecido
el ser tuyo, levantado
sobre el zafir estrellado,
mas no te ofendì de suerte,
que procurando mi muerte
te pueda haver disculpado.
Ant. Calla, necio, que no puedo
favorecerte, ni hablar.
Belis. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respeto, y miedo.
Ant. No lo niego, ni concedo,
mas siempre una misma fui.
Belis. En aborrecerme à mi.
Ant. En ser la que debo ser.
Belis. Bien dices, que eres muger.
Teod. Esto es de la farsa? *Marc.* Si.
Teod. Estos me engañan; prosigan.
A hurto pienso cogellos. *Escondese.*
Ant. Ya que cogì los cabellos
à la dulce ocasion, digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Teodora
quiere que tenga traydora
el alma con tal violencia,
que te olvide en su presencia,
y quando te vè te adora.
La mano que tu mereces
por Filipo ha conquistado.
Bel. Luego tù no has embiado
à que me maten dos veces?
Ant. Jesus! yo? siendo Jueces
los Cielos, de que te adora
el alma? y tambien Teodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.
Marc. Si señora, si señora.
Belis. Alma, sentid alegria,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte,
con la mayor tyrania:
Ya no temo, siendo mia
la que adoro, y ofendì
con mis sospechas, y assi
serè el exemplo mayor
de la dicha en el amor.
Sale Teod. Todavia ensayan?
Marc. Si. *Vase Teodora.*
Ant. Tisbe oy finjo ser. *Bel.* Prosigo
en aquesto: Tisbe hermosa,
aunque tu forma embidiosa
usò

usò rigores conmigo,
sola Antonia, Tisbe digo::-
Flor. Apunten. *Belis.* Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular,
sino fuerza à desear,
y no obliga à padecer.
Ant. Pyramo, en tus dulces brazos
pudiera vèr mi persona,
si no huviera una Leona,
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta los lazos
del amor con el desdèn,
y en el alma hallo mi bien,
porque es gloria para mì
morir, si puedo, por ti.
Abraza Antonia à Belisario, y sale Teodora.
Teod. Tambien es farsa? *Marc.* Tambien.
Mucho se vàn declarando: *ap.*
ò què ciego el amor es!
Còmo, señora, no vès
que Teodora està escuchando?
Ant. En vano està porfiando
quien impossibles contrasta:
tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide;
pero si assi nos divide,
què quieres, Pyramo? *Teod.* Basta,
dame este papèl, que assi *Rompele.*
señal, y escarmiento doy,
de que si Leona soy,
aveis de temblar de mi:
esto os notifico aqui.
Bel. Sin razon te has enojado.
Marc. Què venganza! què cuidado!
Ant. Triste voy. *Teod.* Rabiosa yo.
Flor. La Comedia se acabò. *vanse.*
Bel. Quando mi gusto ha empezado.
Si es Teodora la que muerto
me desea? cosa es clara.
O quien se desengañàra!
ò quien supiera lo cierto!
Que es Teodora me parece,
ella en efecto ha entendido
que fue el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflamado el corazon
con ira. *Sale Filip.* Yà prometì:
à gran cosa me atrevì,
leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,
zelos son los que me alientan,
yo, y mis cuidados la intentan,
y una Emperatrìz me anìma.
La mano le he de pedir
lisongero, y bien alida,
podrè quitarle la vida
sin que lo pueda impedir.
Aqui està solo, y la gente
de Palacio retirada:
la ocasion es extremada;
dame, Principe valiente,
la mano para besar,
la mano que sabe ser
blason, columna, y poder
del Imperio. *Belis.* Yo he de dàr
mano à Filipo, si espero
entre sus brazos honrarme?
Filip. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Bel.* Pues yo os la doy
de amistad, que esta deseo.
Fil. Cielos, què es esto que veo!
vencido, y suspenso estoy:
mi sortija es esta, èl es
el que la vida me ha dado. *ap.*
Bel. Filipo à mis pies postrado?
desta manera à mis pies?
Filip. Un bien, y mal sin razon,
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad,
una fe, y una aficion
me hacen dudar desta suerte,
siendo contrarios sugetos,
y han hecho tales efectos
los ojos viendo su muerte.
Bel. Levantad, que no os entiendo,
ni sè vuestra turbacion.
Filip. Leal soy en la traycion,
vida doy quando os ofendo,
por la ofensa estoy corrido,
vuestro igual en todo soy,
lo que me disteis os doy,
porque al fin no ay bien perdido.

Belis. Sospecho que os entendì,
à matarme haveis venido,
y el azero ha suspendido,
conocer este rubì.
Filip. Y aun es accion merecida,
que el brazo piadoso,y fuerte,
que anoche escusò mi muerte,
me quite aora la vida.
Aunque, si mal no intentàra,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho,
ni à ser tuyo me obligàra.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos huya,
pues con la presencia tuya
sin embidia estoy, ni zelos.
Argos serè de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger
poderosa, y atrevida.
Belis. Quien es?
Filip. Decirlo quisiera,
aunque mi palabra ofendo,
pero vè tu discurriendo.
Bel. Es Camila? *Fil.* No es tan fiera.
Bel. Marcia? *Fil.* Piadosa es tambien.
Bel. Antonia? *Fil.* No lo intentò.
Bel. Dime si es Alcina? *Fil.* No.
Bel. Hagante los Cielos bien:
es Teodora? *Fil.* A Dios, amigo.
Bel. Te vàs callando? *Fil.* Si voy.
Belis. Eres mi amigo?
Filip. Si soy. *Belis.* Dilo, pues.
Filip. Yà te lo digo. *vase.*
Bel. Què tengo mas que saber?
de Teodora es la porfia:
con què afecto, y agonìa
aborrece una muger!
Si son un alma, y un sèr
Teodora, y Justiniano,
còmo un mismo cuerpo humano
inconstancia tiene tanta,
que una mano me levanta,
y me derriba otra mano?
Bien esta duda se explica:
de una vibora se saca
el veneno, y la triaca,
y en esta se verifica,
sus rigores multiplica.
Còmo me sabrè guardar?
que si es nuve su pesar,
preñada de tantos males,
en conspiraciones tales
alguno me ha de alcanzar.
Quexarme al Emperador
es ponerme en mas cuidado,
porque el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
credito ha de dàr mayor
à su muger, què à su amigo:
cruel estrella! hado enemigo!
èl viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
verè la estrella que sigo.
Duermese, y sale el Emperador, y Narcès.
Narc. Entrando vàn en efecto
por Italia Longobardos,
y talando las montañas,
como los soplos del Austro
derriban palidas hojas,
quando el Noviembre enojado
prende arroyos, y desata
la hermosura de los campos.
Italia, señor, se pierde;
si me huvieras despachado,
quizà Naciones del Norte
no vinieran. *Emp.* Habla passo,
porque he visto allì dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño
yo mismo estoy reposando.
Mientras este varon vive,
vengan los Reynos estraños
al Imperio, que saldràn
llenos de horror,y de espanto.
Haz que se prevenga el triunfo
para mañana, y bizarro
triunfarà de Africa, y luego
ireis à Napoles ambos.
Vase Narcès.
Admiracion de los hombres,
del mundo esfuerzo,y milagro,
si huvieras nacido Rey,
como

como naciste vassallo!
causandome estàs embidia,
à amor me estàs provocando,
que eres un rasgo divino,
que eres un prodigio humano.

Belisario en sueños.

Bel. Por què, Emperatriz, me matas?
quando te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?
Emp. Entre sueños està hablando.
Bel. Si para quitarme à Antonia,
homicidas has buscado,
tu vassallo soy leal,
no cometì desacato
jamàs contra tu persona.
Emp. Como son unos retratos
de los sueños las passiones
del alma, en dormidos labios
vì despierta la verdad,
que saber he deseado.
Còmo assi duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero date mi Palacio
la immunidad; con descuido
duerme, y vive que velando
estoy tu vida, y tu sueño,
yo te servirè de Argos.

Retirase el Emperador, y sale Teodora, y Filipo.

Teod. Eres cobarde.
Filip. No pude:
yo buscarè mas de espacio
la ocasion. *Teod.* Dame esta daga.
Filip. No te vaya despeñando
tu crueldad.
Teod. No me aconsejes.
Filip. Si yo, señora, le mato,
què mas quieres?
Teod. No te creo.
Filip. Quien pudiera despertarlo,
que alli durmiendo le veo! *ap.*
à tu decoro gallardo
no conviene:::- *Teod.* No dès voces.
Fil. Porque dispierte lo hago: *ap.*
claro està, que si durmiera,
que huviera yà despertado.
Belis. Mucho vè quien vela, y calla.
Teod. Guarda la puerta, entre tanto
que yo llego à darle muerte.
Filip. O què sueño tan pesado!
quiero tropezar: Jesus!

Hace que tropieza.

Teod. No hagas ruido.
Filip. Tan ingrato
he de ser, si me diò vida? *ap.*
Parece que es un letargo
su sueño. *vase.*
Teod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no ossaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir à las manos
de una muger. *Emp.* Tente, loca,
no miras que yo le guardo?
Con sus ojos, y los mios
hacemos los dos un Argos,
la mitad està durmiendo,
y la otra mitad velando.
Mi imagen es, y otro dia
traerà el azero villano
contra el mismo original,
la que se atreviò al retrato:
matarme quieres? *Teod.* Señor,
yo contra tì?
Emperad. Passo, passo,
que aun interrumpir el sueño
he de sentir por agravio.

Despierta Belisario.

Belis. O, señor, quanto te debo!
Teod. Yo quise :::-
Emperad. Cierra los labios,
que oír no quiero tus quexas,
ni atender à tus agravios.
Bien sè que passiones son,
porque sus triunfos, y lauros,
sus victorias, y trofeos,
sus pompas, y magistrados,
quisieras para tu primo:
y es tu pecho tan ingrato,
tu condicion tan terrible,
tu humor tan extraordinario,
que embidias lo que debieras
estimar; pues no es estraño,
sino propio el bien que tiene

el amigo, y el criado.
Este que miras ingrata,
es un Patricio Romano,
es un Baron Consular,
que en los Reales, y Campos
del Emperador Justino
mi señor, era un Soldado,
quando joven, tan valiente,
tan animoso, y bizarro,
que mereciò por sus hechos
una estatua en el Senado.
Tuvo treinta desafios
de cuerpo à cuerpo, retando
enemigos del Imperio,
Persas, Medos, Griegos, Partos.
Fue General, y la esfera
del Imperio ha dilatado,
à los terminos que tuvo
en los tiempos de Trajano.
Doce Reyes ha vencido,
quince veces ha triunfado
con el triunfo, que mañana
le estàn previniendo en carros
competidores del Sol;
en què madera, en què marmol
no merece los pinceles
de Lysipo, y de Lisandro?
No fue vencido jamàs;
y en las guerras se ha mostrado
un prudente Julio Cesar,
un magnanimo Alexandro.
Este quieres deshacer?
mas es Leon Africano,
que abiertos los ojos duerme,
y en sueños està bramando.
Ay de aquel que se le atreva:
quatro Reyes, admirados
de su fama, à aquella Corte
por verle, peregrinaron.
Y estando en presencia suya,
en un extasis, y pasmo,
quedaron de admiracion
atentos, y embelesados.
Còmo una muger se atreve,
sin prudencia, y sin recato
sin piedad, y sin temor,
contra el que està amenazando
allì el mundo? Son del Tigre
tus entrañas? Hasta quando
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tu aborreces tanto,
que à no ser honrado, y cuerdo,
que este azero::- Reprimamos,
colera tales razones,
que soy Principe Christiano,
amante de mi muger,
y me llama el mundo sabio.
Mas si el Derecho Civil,
y Leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzco
à un volumen reformado,
justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huir respetos humanos:
Ola.

Sale Filipo, Narcès, y Leoncio.

Narc. Señor, què nos mandas?
Emp. A la Emperatriz la han dado
algunas melancolias,
y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacio.
A Antioquia ha de ir, y allì
passarà todo el Verano
en la casa de su padre:
id los tres acompañando
su persona; y porque vèa
lo que estimo à Belisario,
traedme las Imperiales
insignias. *vase Narces.*
Teod. Estoy temblando, *ap.*
de colera puede ser,
no de temor. *Emp.* Breve rasgo
es de Dios el Rey, y assi
humildes valles levanto,
sobervios montes humillo:
batan moneda, que à un lado
tenga mi rostro, y al otro
el de Belisario, orlado
de letras, que digan: Este
sustenta el Imperio Sacro:
mue-

muere de embidia cruel. *A ella.*

Sale Narcès con una fuente, y en ella un baston, y corona de laurèl.

Narc. Aqui estàn.

Emper. Mi Imperio parto,
con quien le merece entero;
por successor te declaro
del Imperio; Cesar eres,
Rey eres yà de Romanos:
el baston Imperial oy
se divida en dos pedazos,
diràn que un alma tenèmos.

Belis. Señor ::-

Emperad. No repliques.

Belisario. Hago
lo que mandas.

Parten entre los dos el baston.

Emperad. El laurèl
del Imperio sacrosanto
tambien se ha de dividir,
que con esto estoy mostrando,
que ay un poder en los dos.

Parten la corona.

Belis. Tantas honras à un esclavo?

Emp. Tantas honras à un amigo:
mandàrme puedes en algo,
en señal de possession,
que aun yo tus preceptos guardo.

Belis. Si esto, señor, ha de ser,
suplico::- *Emp.* Què dices!

Belis. Mando
en tu presencia, señor,
(esta voz me causa enfado)
mando, que la Emperatrìz
mi señora ::-

Teod. Ha cruel villano!

Belis. No se vaya de la Corte,
ni salga de tu Palacio:
y este baston, y laurèl
pongo à sus pies soberanos,
porque todo es suyo, y yo
soy un pequeño traslado,
un borron, una pintura
de su poderosa mano.

Arrodillase à Teodora, y ofrecela el baston, y laurèl.

Teod. Vencìome la cortesìa,
vencieronme los alhagos
de su modestia, yà siento
el pecho desenojado.

Emp. Obedecido seràs,
y yà en lugares tan altos
seràs el mayor exemplo
de la dicha.

Belis. El postrer passo
de la fortuna, si aora
no ay mas què vivir, vivamos
corazon, con gran cordura,
con modestia, y con recato.

Filip. Quien viò ventura tan grande?

Leonc. Quien viò tan feliz Soldado?

Narc. Quien oyò tales favores?

Emp. Quien tuvo tan buen vassallo?

Teod. Quien no venciò sus enojos?

Belis. Quien subiò à lugar mas alto?
Fortuna, tente, fortuna,
pon en essa rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

Salen Belisario, Leoncio, Filipo, y Floro.

Leonc. Bien venga el restaurador
del Imperio. *Belis.* Bueno està.

Filip. Si lo sabe, dexarà
la caza el Emperador.

Belis. Su Magestad se entretenga
al latir de los sabuessos,
que de Italia los sucessos
podrà saber quando venga.

Leonc. No huviera sido prudencia,
sin atender à la ley,
de vassallo, hacerte Rey?

Filip. Segun aquella sentencia,
que Euripides repetìa,
Belisario, mal hiciste,
Rey de Italia ser pudiste;
por reynar no ay tyranìa.

Leonc. Monarca deste emisferio
fue Cesar, siendo atrevido.

Filip. Tyrano en efeto ha sido
el principio del Imperio.

Leonc.

Leone. Mudable es la condicion,
no es monte la voluntad.
Belis. Estos prueban mi lealtad,
ò mis enemigos son.
Asi les responderè,
pues que su intencion ignoro: *ap.*
tù què dices desto, Floro?
Flor. La fabula contarè
de la Zorra, que cazaba
para el lobo noche, y dia,
y solamente comia
lo que al lobo le sobraba.
Esta sujecion diò pena
à cierto zorrazo viejo,
y dabale por consejo:
no comas por mano agena.
Respondiòle: Yo traydora
con el lobo mi señor?
cogiòlo de mal humor
un dia la tal señora,
diez gallinas que llevò;
y èl la replicò: esta vez,
còmo traes solas diez,
si he menester onze yo?
Y pues no ay quien me socorra
en esta hambre canina,
à falta de una gallina
no serà mala una zorra.
Bien aplicado lo vès,
no hablo à persona sorda,
el que cochinos engorda,
comerlos suele despues.
Belis. Vive Dios, loco atrevido,
que essa lengua he de sacar.
Flor. Tres lenguas puedes cortar,
si el consejo te ha ofendido.
Contra una lengua porfias,
y son tres las que pecaron?
Belis. Estos solamente hablaron,
por vèr lo que tu decias.
Los Reyes son Privilegios,
Dioses de la tierra son,
y hacer con ellos traycion
es cometer sacrilegios.
Bien sè que contra las leyes
han hecho las tyranias
Imperios, y Monarquias,
trayciones, han hecho Reyes.
Si es facil la voluntad
del hombre, aunque Rey se llama,
no se ha de perder mi fama
de parte de mi lealtad.
Que obedeciendo à mi dueño,
mas altos honores hallo
en ser yo el mayor vassallo,
que no en ser un Rey pequeño.
Hablan los tres juntos, y sale Teodora.
Teod. Locos pensamientos mios,
no os engañen esperanzas,
si veis en vuestras mudanzas
amorosos desvarios.
Quise un tiempo à Belisario,
y desprecios padecì,
sus partes aborrecì,
y era el amor su contrario.
Yà del olvido al amor
anda el alma sin sossiego,
porque ha revivido el fuego,
que encubriò mi altivo honor.
Si le dàn vida los Cielos,
si el Emperador le estima,
si le quiere bien mi prima,
què mucho, que embidia, y zelos
produzcan amor en mì,
que batallan con mi honor?
Ay de mì, si vence amor!
Flor. La Emperatriz està aqui.
Belis. Deme vuestra Magestad
su mano. *Teod.* Salid à fuera.
Vanse los tres.
Belis. Yo pienso que persevera *ap.*
en su tyrana crueldad.
Teod. Vos seais muy bien venido.
Belis. Feliz vive quien escucha
tal favor. *Teod.* El alma lucha
con el amor, y el olvido. *ap.*
Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan singular!
bien dicen, que es como el mar
el amor de una muger.
Belis. Yà avreis sabido el trofeo
de Italia. *Teod.* De mas rigor
sè que venìs vencedor.

Bel. Mas apacible la veo.
O si se fuera mudando
su terrible condicion!
Teod. El amor, y la ocasion *ap.*
me vàn assi despeñando.
Huid, faciles antojos,
dexadme en eterna calma,
que se và assomando el alma
à los labios, y à los ojos.
Belis. Ir pretendo en seguimiento
de su Mageftad al monte.
Teod. Ea, corazon, dispone,
si no tienes sufrimiento. *ap.*
Mi primera inclinacion
fue à Belisario; si aora,
quien le aborreciò le adora,
no es mucho; cenizas son
de mis antiguas passiones,
y yà serà agradecido,
pues mi rigor ha temido.
Belis. Què mandas? què suspensiones
en el hablarme son estas?
Teod. Yà, atropellando el honor,
salga de golpe el amor *ap.*
sin demandas, ni respuestas.
Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?
Belis. Yà mi pecho adivinaba,
que te estaba destinado
el Imperio, y para honrallo
con liberal bizarrìa,
vuestra Mageftad me hacia
favores como à vassallo.
Teod. Y tu entonces para ser
de Antonia, me dabas zelos.
Belis. Què lenguage es este, Cielos?
mucho temo esta muger. *ap.*
Conociendo tu grandeza,
nunca yo me prometi,
que hiciessen caso de mi
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.
Teod. Almas, que alienta el amor,
no han de ser desconfiadas.
Yo por desprecio tenia
lo que fue desconfianza,
y assi tomè la venganza.
Mas amor::-
Belis. Fortuna mia, *ap.*
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.
El que no temiò Esquadrones,
temiendo està una muger?
dificil es de creer:
temblando estoy sus razones.
Muger, mi sepulcro labras,
tres veces darme quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras.
Teod. Yà me ha entendido, y mi estrella
que le dè un favor me manda,
quando levante esta vanda,
pienso dexarle con ella.
Dexa caer la vanda.
Belis. Dame licencia, que debe
saber como ya lleguè,
el Cesar.
Teod. Aun no la vè, *ap.*
ò à tomarla no se atreve.
Luego irèis.
Belis. Con què intencion
la vanda dexò caer? *ap.*
Que passasse una muger
del rigor à la aficion
tan facilmente!
Dexa caer un guante.
Teod. Este guante *ap.*
harà que la vanda vea.
Belis. Que la levante desea: *ap.*
amor muestra en el semblante.
Harème desentendido.
Teod. O mi favor le ha turbado, *ap.*
ò el no mirar es cuidado.
Un guante se me ha caìdo,
còmo à alzarlo no te inclinas?
Belis. Yà, mi señora le vi,
pero no me toca à mi
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profano
su valor, y su deidad,
que no serà autoridad

re-

recibirlas en mi mano.
Llamarè quien las levante,
porque en mi es accion grosera:
No ay una Dama allà fuera,
que dè una vanda, y un guante
à su Mageſtad? *Teod.* Cruel,
mi favor no has de eſtimar?
Belis. Antonia viene, al paſſar *ap.*
la he de dar eſte papel.
Sale Antonia.
Ant. Vanda, y guante por el ſuelo!
mi temor ha ſoſpechado,
que cayeron con cuidado:
muchas maquinas rezelo.
Belis. Un guante ſe le cayò
à ſu Mageſtad, y aſsi,
como no me toca à mi
levantarle te llamè:
llega à darſelo. *Ant.* Si harè,
pues tan dichoſa he venido.
Belis. Favorecerme ha querido: *ap.*
lindamente me eſcapè. *vaſe.*
Teod. Tu por fuerza avias de ſer
la que viniesses oyendo
à Beliſario. *Ant.* Te ofendo
en ſervir, y obedecer?
Teod. Què papèl es eſſe?
Ant. Qual?
Teod. El que en la manga has echado.
Ant. Pues eſſo te dà cuidado?
Teod. Hame parecido mal.
Ant. No has de verle, ni ſaber
lo que contiene, ſeñora.
Teod. No ay que replicar aora,
ſoy curioſa, y ſoy muger.
Sacale el papel, y echale en ſu manga.
Ant. Pienſo que no ſon deſvelos
ſolo de muger curioſa.
Teod. Si no, de què?
Ant. De embidioſa:
abraſada voy de zelos. *vaſe.*
Teod. Que me aya yo declarado
ſin remedio, ni eſperanza!
Vanda, tomemos venganza,
que en el ſuelo os han dexado.
Guante, vueſtro honor ſe halla
deſpreciado como mio,
ſed, guante de deſafio,
entremos oy en batalla.
Amor, no fuiſteis amor,
ſin duda fuiſteis deſeo,
pues que aſsi trocado os veo
ſegunda vez en rigor.
Declarè mi voluntad,
deſpreciòme mi enemigo,
no es bien que viva teſtigo,
que viò mi facilidad.
Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios
mis querellas en los labios,
mis lagrimas en los ojos.
Sale el Emperador.
Emp. Mi Teodora, donde eſtà
Beliſario? à verle vengo:
el alborozo que tengo,
quietud, ni guſto me dà:
à Italia ha reſtituìdo,
ſujetando Nacion fiera!
Teod. No le buſques, mas valiera,
que allà quedàra vencido.
Emp. Aun la colera te dura!
què te ha obligado à llorar?
ò pretendes aumentar
con lagrimas tu hermoſura?
Teod. Bellacas deſdichas ſon,
no sè como reſponderte,
abrame el pecho la muerte,
veràs en èl mi paſsion.
Tanto aborrecer à un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en eſcuchando ſu muerte!
No te han dicho ::-
Emper. Eſpera, calla,
mira que dices primero,
advierte que bien le quiero,
y ſe han de dar la batalla
la quexa de mi muger,
y el crèdito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo,
no sè qual ha de vencer;
que eſtàn en una balanza
el amor, y la amiſtad,
tu tienes mi voluntad,

y en el otro mi confianza.
Mi muger, y amigo, aqui
balanzas son, vive Dios,
y no sè qual de los dos
ha de poder mas en mì.
Teod. Por esso quiero morir,
si el callar ha de matarme,
desta suerte he de vengarme
si ha de matar el decir
mis no creidos agravios:
si todo ha de ser rigor,
dilatèmos el dolor
del corazon à los labios.
Quieres vèr si pesa mas
mi amor, que tu confianza,
pon tu honor en la balanza
del amor, y lo veràs;
porque de aqueste favor,
con sobervia, y vanidad,
hallaràs, que la amistad
intenta tu deshonor.
Y si el agravio es un rayo,
que se ha engendrado en mi seno,
sirvale al nacer de trueno
à mi muerte, mi desmayo.
Desmayase.
Emp. Què dices, muger? què dices?
desmayòse, y la passion
ha robado el corazon
à su cara los matices
de purpura, y de clavèl:
con su palida hermosura
me ha dicho mi desventura:
Tomale el papèl.
sin duda en este papèl
me escrive la triste suma
de rigores alevosos,
porque à los mas vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra:
nuevo linage de enojos
me està turbando los ojos,
y el corazon me penetra.
Lee. Quando pensè que querias
matarme sin ofenderte,
estimaba aquella muerte
mas que las victorias mias;
porque morir à tus manos,
fuera vivir mereciendo,
como aora estoy muriendo
à tus ojos soberanos.
Què duda el alma? què ignora?
abismos de confusiones,
bien se vè que estas razones
solo son para Teodora.
Del pecho el alma rebienta,
deme Dios dolor tan fuerte,
que no le alcance la muerte,
para que viva, y lo sienta.
Su honestidad, su decoro
le han causado tal tormento,
que embidio su sentimiento,
y sus desmayos adoro.
Què tengo yà que dudar,
pues desmayada, y furiosa
ha quedado como rosa
acabada de cortar?
Ola. *Sale Marcia, y Antonia.*
Antonia. Señor.
Emperad. A Teodora
diò un accidente violento,
retiradla à su aposento:
Llevanla.
Aora dolor, aora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer:
immortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar.
Quando matarle queria,
ella callò estos agravios;
que el honor aun à sus labios
su misma ofensa no fia.
Sale Belisario.
Belis. Dame la mano, señor.
Emp. Aqui es menester paciencia,
aqui es menester prudencia,
aqui es menester valor.
Ha duro trance! aqui, aqui
es el morir; hasta quando
està la muerte guardando
sus rigores para mì?
Belis. A Italia os he restaurado,
y esta victoria, señor,
fue la victoria mayor,

que mi fortuna os ha dado.
Debe de ser la postrera.

Emp. Què este hombre me estè agraviando!
y que estandole mirando,
tenga yo vida, y no muera!
Es posible que mi hechura
se aya atrevido à mi honor!
no es nuevo, que à su Criador
hizo ofensa la criatura.

Bel. Señor, què mudanza es esta?
vos negandome la mano?

Emp. Su pensamiento villano
este papèl manifiesta,
por què à dudas me permito?
ea, muramos los tres.
Teodora, por si no es
verdadero este delito,
y lo ha sabido fingir:
por si es cierto, morir vos,
y yo, porque sin los dos
serà impossible vivir.

Bel. Mi señor, mi Rey, mi dueño,
vos sin hablarme, y sin verme?

Emp. Què este se atreva à ofenderme!
es verdad, cierto es, no sueño.
Voyme, que el que al ofensor
mira con rostro clemente,
parece que yà consiente
en su mismo deshonor.

Bel. Tal disfavor, tal mudanza
me han de tener admirado.

Emp. Muy mala cuenta aveis dado
de mi amistad, y privanza.

Bel. Señor, à vuestros enojos
no dì ocasion, ni lugar.

Emp. Los ojos han de pagar,
lo que pecaron los ojos. *Vase.*

Bel. Quando el verme le dà enojos,
què podrà significar
los ojos han de pagar
lo que pecaron los ojos?
Fortuna, yà te has cansado,
fuerza fue, si nunca pàras,
que aora me derribàras,
quando me vès levantado:
no me llamo desdichado
por lo que empiezo à sentir,
que si el correr, y el huìr
son calidad de tu sèr,
no es la desdicha el caer,
fortuna, sino el subir.
No es milagro tropezar,
quando de tì salgo huyendo,
porque pienso ser cayendo,
el valor mas singular:
porque el subir, y el medrar
son escalas de la vida,
y honra en mì tan merecida,
pues en la virtud se alcanza,
no admirarà en mi privanza,
y admirarà en mi caìda.

Sale Filipo.

Filip. Como su amigo leal,
fuerza ha de ser el decillo,
me embìa por el anillo
de su sello Imperial,
su Magestad.

Belis. Es mortal
qualquiera, por mas que prive:
què merced eterna vive?
todas mueren, claro està,
porque es hombre quien las dà,
y es hombre quien las recibe:
todo favor es violento,
quando no viene de Dios:

Dale un anillo.

tomadlo, y dichoso vos,
si yo os sirvo de escarmiento.

Filip. Sabe Dios mi sentimiento,
pero no puedo mostrallo.

Belis. Novedad en esso no hallo,
yo sè, que es humana ley,
que en el semblante de un Rey
se ha de mirar un vassallo.

Vase Filipo, y sale Narcès.

Narc. Su Magestad ha ordenado,
que os secuestre vuestra hacienda,
nuestra amistad no se ofenda,
que en efecto soy mandado.

Belis. No me coge descuidado,
este mal yo le temìa,
y assi, quando recibìa
las mercedes que me daba,
en mì las depositaba

para

para darlas otro dia.

Vase Narcès, y sale Leoncio.

Leonc. El Cesar manda prenderte,
y de tus males me pesa.

Belis. Con què priessa, con què priessa
se muda la humana suerte!
el Rey es como la muerte,
de espacio favores hace,
dà vida al hombre que nace,
y à la muerte desengaños,
lo que hizo en muchos años,
con solo un soplo deshace.
Yo no le he ofendido en nada,
del mismo Sol es mi fè,
y solamente darè
à su Magestad la espada
mas gloriosa, y mas honrada,
porque siempre le he servido.

Sale el Emperador, y Soldados.

Emp. Yo te prendo, yo la pido.

Belis. Pisen tus pies la cuchilla,
que fue octava maravilla.

Emp. Haced lo que os he advertido.

Dale un papèl à Leoncio.

Belis. Monarca de dos Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,
si para honrar las virtudes,
y castigar los delitos,
ha menester el que es Rey
usar de los dos oìdos,
que le diò naturaleza,
que me deis uno os suplico.
O quien aqui enmudeciera!
que referir beneficios
no es de magnanimos pechos;
pero si Seneca dixo,
que se deben referir,
si el que los ha recibido
es ingrato, ò los olvida,
justamente los repito.
Quando el Tygris os temiò,
como celestial prodigio,
y de sus concabos senos
saliò con mayores brios,
tropezò vuestro cavallo,
y amenazaba el peligro,
sino en globos de cristal,
muerte en montañas de vidrio.
Mi amor os viò agonizando,
y arrojème à los abismos
de nieve, donde estos brazos,
remos humanos, y vivos,
hecho yo baxèl con alma,
del undoso precipicio
os libraron, y el sepulcro
os negaron cristalino,
porque el amor que os tenìa
las ondas ha dividido
con bombas de fuego, quando
teme nada el que bien quiso?
Otra vez quando los Persas,
que son legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,
vencieron los Esquadrones
del Imperio, y sin aviso,
vuestra juventud bizarra
se empeñò en los Enemigos,
y el cavallo sin aliento,
manchado el azero limpio,
despedazado el escudo,
vos, vencido de vos mismo,
os vì yo, porque mis ojos
de vista no os han perdido:
bien como en la luz del Cielo,
tornasoles amarillos.
Acometì, pareciendo
rayo, que en ardientes gyros
baxa violento, abrasando
chapiteles de edificios.
Amor fue, no el corazon
el que aquella faccion hizo:
la dicha fue, no el valor
el que os sacò del peligro,
que como felices hados
os tenian prometido
un Imperio, no pudieron
ser allì contra vos mismo.
De vuestro muerto cavallo
passaste, señor, al mio,
y yo delante de vos
os iba abriendo el camino.
Desde la muerte à la vida
os hice allì un passadizo,

que dàr vida à un casi muerto,
amagos de Dios han sido.
Vos el Imperio heredasteis,
yo lo dilatè hasta el Nilo,
competidor de los Mares,
y Monarca de los Rios,
aquel que entra en su sepulcro
con estruendo, y con ruido,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio,
Quanto Alexandro gozò
sujetè à vuestro alvedrio,
hasta el origen del Ganges,
que viò el Sol recien nacido.
Mas Reynos os tengo dados,
que heredasteis: Abisinos,
Etyopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Indios,
por mì besan vuestros pies.
Quando Anastasio, y Lysinio
contra vos se conjuraron
no os dì vida? què designio
teneis aora en deshacer
con el borron del olvido,
hechura que os sirviò tanto?
vassallo que tanto os quiso?
Passando la Primavera
de la edad, llegò el Estio
de la juventud lozana,
y à los Exercitos fuimos,
donde el Aguila de Roma,
como el pabon mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira al Sol de hito en hito.
Por què assi me haveis honrado
con Magistrados, y Oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
Mas bien me huvierades hecho,
mas piedad huviera sido
dexarme en humilde estado,
donde viviera bien quisto,
ni embidiado, ni embidioso:
què una humilde caña, un lyrio,
vive sin temer el rayo:
no qual elevado pino,
que està expuesto à su rigor,
sobre alcazares de riscos.
Cruel sois, haciendoos bien,
avaro en el beneficio,
tyrano, dandoos la vida,
engañoso en vuestro estilo.
Què mas hiciera algun aspid
entre acentos, y narcisos?
Una sirena cantando,
y llorando un cocodrilo?
Si pensais que os ofendì,
en què tiempos, en què siglos
no huvo traydores, y engaños,
porque son un laberinto
los humanos corazones,
y en los Palacios mas ricos
anda la embidia embozada
con mascara, y artificio.
Entre las cosas mas claras
ojos engañados vimos,
los remos parecer corbos
en las ondas, y zafiros
del mar, y paloma negra,
suele volar, y à los visos
del Sol, parecen sus alas
oro, y purpura de Tyro.
Pues en el agua, y el Sol
vemos engaño, Rey mio,
en las lenguas de los hombres
quantas veces se avràn visto?
Vive Dios, que pude ser
en los Reynos adquiridos
mas poderoso, que vos;
pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y por reynar
no la aguarda el padre al hijo.
Yo sì, que he sido vassallo
el mas fiel, y el mas digno
de eterna fama, señor,
à vuestras plantas me inclino.
Mirad què estoy inocente,
suspended vuestro castigo;
y si el Rey es casi Dios,
advertid, que èl no deshizo
al hombre, que antes al mundo,
para repararle, vino:
no deshagais vuestra hechura:

Vase el Emperador.

Assi

Asi os vais ayrado ; esquivo ?
què , no me aveis consolado ?
què , no me aveis respondido ?
Pues darè à los Cielos voces;
con mil quexas , y suspiros
romperè la esfera al ayre.
Sed testigos , sed testigos
Cielos , hombres , fieras, plantas
de mi inocencia , y à gritos
publicad la ingratitud
de los Monarcas del siglo.
Bien sè , que de mi fortuna
son estos los parasismos,
y que quiere yà espirar
su maquina , y edificio.
Oìd , mortales , oìd,
como el Cesar , y yo , fuimos
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yà serà mi vida
el Exemplo mayor de la Desdicha.

Vase , y salen el Emperador , Fabricio , Julio , Narcès, y Floro.

Emp. Prevèn tu la monteria
en esse monte vecino
al Canàl , porque Teodora
divierta allì los sentidos,
y yo venza mi tristeza.
Dì , Julio , còmo te ha ido
en las Fronteras de Persia ?

Jul. Bien, gran señor : à Fabricio
(que es un valiente Soldado)
te encomendè , y no ha tenido
premio algùno : dos vanderas
ganò en Asia.

Emperad. No me olvido,
una Villa he dado à Floro
por essa hazaña.

Floro. Servicio
muy enano.

Fabric. Yo fui solo
quien tales acciones hizo,
y Floro me hurtò un papèl.

Flor. Yo no ofendo à Jesu Christo
en el septimo precepto.

Fabr. Ni le ofendes en el quinto.

Emp. La merced hecha ha de ser
del que venciere , y permito,
que aqui saqueis las espadas. *vase.*

Flor. De aquesta vez me deshizo.

Fabric. Ea, que el Cesar lo manda.

Flor. Dios no lo manda, y yo rindo
Villa , y espada , y serèmos
oy , yo , y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yo serè sin Villa
el Exemplo mayor de la Desdicha.

Vanse , y sale Leoncio , y Filipo con un papèl.

Leonc. En efeto,Filipo esta es la orden,
que executar el Cesar ha mandado
en Belisario, que fue segundo Cesar:
tal es la condicion de la fortuna.

Lee Filipo.

Sacareis con cien Soldados de guarda à Belisario fuera de los Muros , y allì le sacad los ojos , pues con ellos ofendiò à la Sacra Magestad , poniendolos en el sagrado de su honor , y ninguno le socorra, pena de mi desgracia , porque quiero que mendigue quien usò mal de las riquezas que tenìa.

Justiniano Emperador.

Leonc. Acto tremendo ha sido:
yà el verdugo le ha quitado los ojos,
y el vestido,
y à dàr adonde estamos
ha venido.

Sale Belisario corriendo sangre de los ojos, con vestido viejo , sin capa, ni sombrero.

Belis. Si tuviera culpa alguna
para tanto padecer,
no era maravilla ser
escarnio de la fortuna:
mas que el valòr , y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oìdo los mortales
tan estupenda crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance , mi Dios,

pues que solamente vos
sabeis mi mucha inocencia.
Con la virtud fui subiendo,
pero quando mas subia,
la embidia me detenia:
mas yo trepando, y cayendo,
con la gran solicitud
de ambas à dos, dì en despojos
à la embidia, hacienda, y ojos,
y à la fama la virtud.

Filip. Tengamos piedad alguna.

Belis. Quien hablò?

Filip. Filipo.

Belisario. Amigo,
yà que à misero mendigo
me ha traido la fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento à una poca vida,
que es la hacienda que me queda.

Leonc. Nos daràn por alevosos.

Belis. No me socorrais, señores,
si en efecto son traydores
yà los hombres virtuosos.

Filip. Solo este palo te doy,
porque te sirva de arrimo.

Belis. Es gran merced, yo la estimo,
siempre agradecido soy:
En què han pecado los ojos,
que la luz util les quitan?
averme dado la muerte
menor tormento serìa.
Mi Dios, en què te ofendì,
que desta suerte castigas
mis pecados? tù lo sabes,
Eterna Sabidurìa.
Hombres, Belisario soy:
el que Reynos, y Provincias
ganò al Imperio, sin ojos
por estos campos mendiga.

Sale Narcès.

Narc. Las tiendas se han de poner
desde el bosque hasta la orilla
de este camino.

Belisario. Señores,
dad limosna à quien podìa
ser Rey del Mundo, y se vè
derribado de la embidia.
Dad limosna à Belisario,
cuya famosa cuchilla
Asia, y Africa temieron.

Narc. Tu adversidad me lastìma.

Belis. Es Narcès quien habla?

Narcès. Sì.

Belis. Pues de escarmiento te sirva
vèr del mayor edificio
assoladas las ruinas.
Lee en mis ojos los sucessos
de los mortales, y mira
las bueltas de la fortuna
en mis calientes cenizas.

Narc. Admiracion dàs al mundo.

Belis. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad.

Narc. No puedo,
que el Emperador se indigna
con quien pretende ampararte.

Bel. Socorranme las Divinas
manos de Dios, que ellas solas
son liberales, y ricas.
Què mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y migajas de sus manos,
si temen la tyranìa
de un Emperador ingrato?
Pero callèmos, no digan,
que muriendo le ofendiò
quien no le ofendiò en la vida.
Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor caìda
que dieron, ni que daràn
los Privados: à mi dicha
no llegò ningun vassallo,
con el Cesar competìa
mi fortuna.

Sale el Emperador, y los demàs.

Emp. Quiere el campo
mis graves melancolìas.

Bel. Caminantes peregrinos,
si ay lastima que os permita
tener dolor, Belisario
es yà la fabula, y risa
de la fortuna, limosna
và pidiendo el que solìa

hacer bien à todos, y oy
no halla persona viva
que le favorezca.

Emperador. Cielos,
este espectaculo miran
mis ojos! piedad es yà
lo que hasta aqui fue justicia.

Bel. Dadme siquiera consuelo,
porque la inocencia mia
lo merece: no ofendì
jamàs al Cesar: malicia,
ò embidia me han derribado
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adversidad.

Emp. Mudo estoy, y solicita
la lengua hablar, y no puede,
temo que fue tyrania
mi rigor: tarde lo temo,
no quisiera, que me digan
las Historias el Cruel.

Salen Antonia, y Marcia.

Marc. Vèn, Antonia, vèn aprisa
yà que se quedò Teodora
entre aquestas fuentecillas.

Bel. Azia aqui ha sonado gente:
señores, si el mal lastima,
quando no se ha merecido,
dad limosna à quien castiga
la fortuna por leal.

Ant. Què ilusion, què sombras frias,
què sueños, què devanèos
perturban mis fantasìas?
Belisario? puedo hablar?
toda el alma me palpita
temblando en el pecho: Cielos,
salir ha querido aprisa
el sentimiento del pecho,
mas no pudo, y se retira,
hasta que resuelta en llanto
destile tantas fatigas:
Belisario, Belisario:
mas yà entre lagrymas vivas
pude pronunciar el nombre.

Belis. Antonia, essa voz me quita
despues de tantas miserias,
despues de tantas desdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma para oirla,
se và assomando à la boca,
tu sabes, que no ofendìa
à su Magestad: mi honor
te encomiendo: à Dios.

Dexase caer junto al paño, y queda cubierto.

Antonia. Què Arpìa,
què Tygre ay, què fiera brava,
que à tal dolor se resista?
Emperador rigurosso,
tyrano, cruel, homicida,
que à deshacer tus hechuras
te arrojas, y desatinas,
tan à ciegas; Belisario
cortesmente me servia,
y Teodora me embidiaba:
un papèl, que me escrivia
Belisario, me quitò;
y viendose aborrecida
de su vassallo leal,
convirtiò su amor en ira.

Emp. Calla, Antonia, calla, Antonia,
mas palabras no repitas,
que las creo, y me atormentan:
mal aya el Rey, que derriba,
sin acuerdo, y sin firmeza,
al hombre de quien se fia:
muriò el mejor Capitan,
que las naciones antiguas
tendràn, ni las venideras:
vengue en mis entrañas mismas
el Cielo su mal: Teodora
repudiada, y abatida
ha de ser, y solo Antonia
porque èl la amò, serà mia.

Ant. Esso no, que vendrà à menos.

Emperad. Por què?

Anton. Tuvo Roma invicta
muchos Cesares, y solo
un Belisario.

Emperad. Altas pyras,
y tumulos honorosos,
honras varias, y esquisitas
le harè en su muerte.

Ant.

Antonia. Yà es tarde.
Emperad. No me niegues.
Antonia. Soy muy fina.
Emperad. Su virtud amè.
Antonia. No hiciste.
Emperad. Bien lo que quise yo.
Antonia. Es mentira.
Emperad. Engañème.
Antonia. No eres cuerdo.
Emperad. Tuyo serè.
Antonia. Mal porfias.
Emperad. Amarè.
Antonia. A Teodora puedes.
Emperad. Fue desleal.
Antonia. No la olvidas.
Emperad. Yà la repudio.
Antonia. La adoras.
Emperad. Matarèla.
Antonia. No me obligas.
Emperad. Sola Antonia.
Antonia. No me nombres.
Emperad. Què temes?
Antonia. Què solicitas?
Emperad. Què?
Antonia. Mi muerte.
Emperad. No la temas.
Antonia. Mira exemplos.
Emperad. Mi fee mira.
Antonia. Fuì de Belisario.
Emperad. Y yo.
Antonia. Sì, mas fuiste ::-
Emperad. Què?
Antonia. Homicida.
Emperad. Te estimarè.
Antonia. Soy constante.
Emperad. No me quieres?
Antonia. No en mis dias.
Emperad. No hàs de amar?
Antonia. No.
Emperad. Pues acabe
en tu firmeza, y su desdicha
el Exemplo mayor de la Desdicha.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.